



*Castillo de Manzanares el Real. Vista de las dos fachadas principales.*

pétreo encaje, más que estruendo de combates y sangrientas pugnas de enemigos irreconciliables, rememoran la gozosa emoción de un torneo caballeresco, la música de los saraos o los serventesios del trovador.»

De planta regular, cuadrada, de 35 metros de lado, con torres en las esquinas, sus gruesos muros de mampostería, calados casi al ras del suelo, tienen estrechas saeteras y en el piso alto ventanas guarnecidas de sillares con pétreos bancos a los lados del interior. La puerta exterior, en la fachada de Poniente de la muralla defensiva, o sea mirando al poblado, de arco apuntado, con grandes dovelas, está flanqueada por dos cubos y tiene en lo alto saliente matacán, no existiendo señales de puente levadizo, por lo cual cabe pensar que el acceso a la fortaleza se efectuaba mediante una rampa que cortaría al foso, defendida merced a avanzado revellín. En cuanto a las torres, tres de ellas son cilíndricas e iguales, con almenada corona al

ras de los adarves, ofreciendo las dos de Poniente la particularidad de tener un segundo cuerpo, también cilíndrico, superpuesto sobre el inferior de más ancho diámetro, con ornamentación profusa de rombos de cal sobre la mampostería, que conserva clara reminiscencia mudéjar. La otra torre, cuadrada y más ancha y robusta, por lo cual fué sin duda la del homenaje, tiene a la altura del piso principal una bellísima ventana gótica y, al igual que las otras, soporta un segundo cuerpo también artísticamente decorado. El coronamiento de los muros es originalísimo, y responde al empeño de embellecer el edificio y convertir el alto camino de ronda en amplio paseador, por lo cual la cornisa de aspecto estalactítico está constituida por dos órdenes de arquitos trilobulados que montan en moldurados modillones, dando a la línea almenada el aspecto de festoneado encaje. En el frente meridional, en vez de almenas, existe una preciosa galería que cubre todo el primer cuerpo